



CÓMO HACER QUE LA DESCARBONIZACIÓN SEA ECONÓMICAMENTE SOSTENIBLE

Project Syndicate

Escrito por: Jim O'Neill¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

La volatilidad de los precios de la energía de este año ofrece un doloroso recordatorio de lo que implica la transición a una economía de emisiones netas cero. Para que el esfuerzo tenga éxito, será necesario incorporar a países de todos los niveles de desarrollo, lo que significa que el mundo tendrá que hacer mucho más para gestionar el suministro de energía.

Con todos los ojos puestos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en Glasgow este mes, ha habido una amplia cobertura mediática de protestas juveniles, diplomacia de alto nivel y nuevos acuerdos para reducir el metano y proteger los bosques del mundo. Pero ninguna tarea es más importante que compatibilizar la descarbonización con los esfuerzos por fomentar el desarrollo económico en las partes desatendidas del mundo. Si las economías en desarrollo - y las personas de bajos ingresos en las economías desarrolladas - no se incorporan, los objetivos climáticos globales permanecerán fuera de su alcance.

Al leer comentarios recientes sobre este tema, me he encontrado recordando la crisis del petróleo de la década de 1970, que estudié de cerca como parte de mi doctorado. Entre los análisis más estimulantes se encuentra un informe de política para el Instituto Peterson de Economía Internacional de mi buen amigo Jean Pisani-Ferry, quien sostiene que "la política climática es una política macroeconómica, y las implicaciones serán significativas". Él también ve muchas comparaciones, así como contrastes clave, con la crisis del petróleo de la década de 1970.

He escrito antes sobre mi experiencia de doctorado al ofrecer predicciones de lo que podría suceder con los precios del petróleo crudo. A menudo reflexiono sobre esos tres años solitarios e inciertos, porque si bien tuve la suerte de poder emprender un proyecto así, a veces sospecho que el mío no era tan valioso como otros. No solo tenía datos extremadamente pobres con los que trabajar, sino que también era difícil probar algo. Aún así, además de probar mi capacidad de pensamiento independiente, aprendí una lección invaluable: nunca confíe en nadie cuando se trata de pronosticar los precios del petróleo.

Considere la investigación sobre las crisis petroleras de la década de 1970 que se publicó en ese momento (la mayoría de las cuales sondeé como parte de mis estudios y he guardado desde entonces). El consenso entonces era que los shocks habían iniciado una nueva era de incrementos erráticos pero persistentes

¹ Jim O'Neill, ex presidente de Goldman Sachs Asset Management y ex ministro del Tesoro del Reino Unido, es miembro de la Comisión Paneuropea de Salud y Desarrollo Sostenible.



de los precios del petróleo. De hecho, sucedió exactamente lo contrario durante la mayor parte de los años ochenta y noventa.

La razón de esta tendencia aún no está del todo clara. Pero entre las posibles explicaciones se encuentran que hubo una fuerte respuesta de la oferta a los precios más altos en forma de una mayor inversión en la producción y exploración de petróleo, así como en alternativas; y una fuerte respuesta de la demanda, reflejada en mejoras en la eficiencia energética. Los patrones de consumo de energía japoneses desde la década de 1970 proporcionan evidencia significativa para apoyar esta hipótesis.

Muchos de los comentaristas y asesores de políticas que ahora están presionando por un impuesto al carbono más alto esperan recrear este escenario del lado de la demanda sin los movimientos correspondientes del lado de la oferta. Pero como hemos visto este año, existe un problema con este enfoque, porque no podemos pasar del 80% de combustibles fósiles al 0% de la noche a la mañana. Las iniciativas más fuertes para desalentar o incluso penalizar la producción y el financiamiento de combustibles fósiles significan que habrá menos oferta marginal de combustibles fósiles dando vueltas. Ese es precisamente el objetivo de tales políticas. Y, sin embargo, cuando haya un pico de demanda de energía, debido a una fuerte recuperación de una recesión, como está sucediendo ahora, necesitaremos toda la energía que podamos obtener. De lo contrario, habrá caos de precios, con toda la inestabilidad social y política que ello conlleva.

El resultado es que los legisladores que ya están enfrentando el enorme desafío de alejar al mundo de los combustibles fósiles también deben encontrar formas de prevenir la volatilidad severa de los precios del petróleo, el gas y la electricidad.

Una idea contraria a la intuición es que los responsables de la formulación de políticas del G20, o tal vez todos los estados miembros de la ONU, acuerden un esquema de reservas expandidas de petróleo, gas y tal vez incluso carbón, con la condición de que estas reservas se aprovechen solo en caso de emergencia. Por ejemplo, el punto de referencia acordado podría ser un movimiento de los precios al contado en más de dos desviaciones estándar de la media móvil de 200 días.

Sin duda, habría serios desafíos para tal esquema. Si las reservas no son lo suficientemente grandes, algún mal actor podría intentar precipitar una crisis de suministro y luego obtener ganancias masivas como proveedor de último recurso. Pero esa es una razón de más para acordar un marco que sea lo suficientemente sólido, y reservas lo suficientemente grandes, para prevenir cualquier amenaza de este tipo. Además, sin una iniciativa de reserva estratégica global, los picos en el precio de la energía experimentados este año podrían convertirse en una nueva normalidad, lo que podría hacer descarrilar los otros acuerdos que surgen de las conferencias climáticas globales.

Hemos entrado en una nueva era en la que la crisis climática, y lo que significará para las generaciones futuras, finalmente está recibiendo la atención global que



necesita. Pero también hemos entrado en un período en el que los responsables de la formulación de políticas deberán hacer más para garantizar que los beneficios del capitalismo se compartan de manera más equitativa. Eso significa salvar a las economías en desarrollo, y a las personas de bajos ingresos de todo el mundo, de la agitación provocada por las crisis a los precios mundiales de la energía. De lo contrario, los elevados compromisos de cero neto de los países ricos, asumidos con las mejores intenciones, habrán sido en vano.